

Los prejuicios y la inferencia a la mejor explicación. El caso del negro

Calderón, Juan Ernesto (U.N de Cuyo)

Introducción

Uno de los aportes de la Hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer es haber señalado la función de los prejuicios en la comprensión. La palabra ‘prejuicio’ refiere lo que está antes del juicio y el hecho de que sólo se lo entienda en un sentido negativo es parte del ideal del Historicismo. Contrariamente a este supuesto ingenuo, la Hermenéutica muestra que el hombre parte siempre desde su horizonte de comprensión, por lo cual la correcta lectura de un texto implica la fusión de horizontes, nunca la eliminación del horizonte propio. Dentro del horizonte de comprensión, de los prejuicios, también se encuentran las teorías, porque los prejuicios no son un elemento propio de la subjetividad del intérprete sino que representan la realidad histórica en la cual estamos. La comprensión tiene la figura circular del todo y la parte. La comprensión del texto consiste en la elaboración del proyecto previo, en la anticipación de sentido, el cual es revisado en el contacto con el texto mismo. Dentro de este análisis, un problema relevante es cómo se pueden diferenciar los prejuicios ‘positivos’, que nos permiten ampliar el horizonte, de los ‘negativos’, que reducen el horizonte de comprensión. Gadamer aborda este problema recurriendo a lo que él denomina ‘distancia en el tiempo’.

El objetivo de la presente contribución es mostrar (1) que, junto con el reconocimiento del carácter prejuicioso de toda comprensión, se debe incluir un criterio que permita poner a prueba nuestros prejuicios y señalar por qué unos son mejores que los otros; (2) que este criterio puede ser la llamada ‘inferencia a la mejor explicación’. Para tal fin, partiremos de un ejemplo de la vida cotidiana sobre cómo actúan los prejuicios en la comprensión. Segundo, desarrollaremos el análisis de Gadamer sobre la historicidad de la comprensión y el fundamento heideggeriano de dicho análisis. Por último, se trabajará la inferencia a la mejor explicación y se señalará por qué se la puede considerar como un criterio para determinar la clase de prejuicios con los que estamos guiando nuestra comprensión.

El problema de los prejuicios en la comprensión

Para ilustrar el problema de los prejuicios y cómo inciden en nuestra comprensión, transcribimos la siguiente nota de Rosa Montero titulada ‘El negro’, que apareció en el diario *El País* en el año 2005.

“Estamos en el comedor estudiantil de una universidad alemana. Una alumna rubia e inequívocamente germana adquiere su bandeja con el menú en el mostrador del autoservicio y luego se sienta en una mesa. Entonces advierte que ha olvidado los cubiertos y vuelve a levantarse para cogerlos. Al regresar, descubre con estupor que un chico negro, probablemente subsahariano por su aspecto, se ha sentado en su lugar y está comiendo de su bandeja.

De entrada, la muchacha se siente desconcertada y agredida; pero enseguida corrige su pensamiento y supone que el africano no está acostumbrado al sentido de la propiedad

privada y de la intimidad del europeo, o incluso que quizá no disponga de dinero suficiente para pagarse la comida, aun siendo ésta barata para el elevado estándar de vida de nuestros ricos países. De modo que la chica decide sentarse frente al tipo y sonreírle amistosamente. A lo cual el africano contesta con otra blanca sonrisa. A continuación, la alemana comienza a comer de la bandeja intentando aparentar la mayor normalidad y compartiéndola con exquisita generosidad y cortesía con el chico negro. Y así, él se toma la ensalada, ella apura la sopa, ambos pinchan paritariamente del mismo plato de estofado hasta acabarlo y uno da cuenta del yogur y la otra de la pieza de fruta. Todo ello trufado de múltiples sonrisas educadas, tímidas por parte del muchacho, suavemente alentadoras y comprensivas por parte de ella. Acabado el almuerzo, la alemana se levanta en busca de un café. Y entonces descubre, en la mesa vecina detrás de ella, su propio abrigo colocado sobre el respaldo de una silla y una bandeja de comida intacta.

Dedico esta historia deliciosa, que además es auténtica, a todos aquellos españoles que, en el fondo, recelan de los inmigrantes y les consideran individuos inferiores. A todas esas personas que, aun bienintencionadas, les observan con condescendencia y paternalismo. Será mejor que nos libremos de los prejuicios o corremos el riesgo de hacer el mismo ridículo que la pobre alemana, que creía ser el colmo de la civilización mientras el africano, él sí inmensamente educado, la dejaba comer de su bandeja y tal vez pensaba: ‘Pero qué chiflados están los europeos’”

La autora de la nota llama la atención sobre el problema de los prejuicios que guían nuestra comprensión y pretende que nos liberarnos de ellos. Sin embargo, ¿podemos eliminar los prejuicios de la comprensión? Un prejuicio está antes del juicio y no significa *per se* algo negativo. Un prejuicio en sí mismo no significa necesariamente un juicio falso, sino que está en su concepto el que pueda ser valorado positiva o negativamente. “...los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser”, esto se fundamenta en que “la idea de una razón absoluta no es una posibilidad de la humanidad histórica” (Gadamer, 1996, 343). La comprensión tiene la figura circular del todo y la parte (Gadamer, 1994, 64)¹. Cuando iniciamos la lectura de algún texto, aparece un primer sentido y a partir de éste proyectamos el sentido del todo. La comprensión del texto consiste en la elaboración del proyecto previo, en la anticipación de sentido. En la medida en que avanzamos en la

¹ Estas reflexiones no son exclusivas de la hermenéutica. Thomas Kuhn (1970, 261) señala el carácter ‘circular’ de todo paradigma. “Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma”, y agrega “No todas las circularidades son viciosas”. Sumado a lo anterior, la carga teórica de los enunciados observacionales que adquirió, a partir de las décadas del 50’ y 60’, una importancia fundamental con la obra de Hanson, tampoco es ajena al problema de los prejuicios. Hanson, tomando como base la psicología de la *Gestalt*, refuta definitivamente la tesis neopositivista que postula la común base sensorial y observacional de las percepciones.

lectura, se va poniendo a prueba nuestro proyecto previo. Nuestros proyectos están sujetos a revisión en el contacto con el texto mismo. Por eso, una conciencia formada hermenéuticamente debe estar dispuesta a acoger la alteridad del texto, esto no significa de ninguna manera autocensura ni neutralidad, sino que yo me situé en relación con lo transmitido (Gadamer, 1996, 363).

La Hermenéutica de Gadamer se funda en la analítica existencial de Heidegger. Para Heidegger comprender es proyectar. Cuando comprendemos realizamos una proyección de sentido. Éste debe ser entendido como "...aquello en que se apoya el "estado de comprensible de algo" ... Sentido es el "sobre el fondo de que", estructurado por el "tener", el ver y el "concebir" "previos", de la proyección por la que algo resulta comprensible como algo" (Heidegger, 1993, 169-170). El sentido es la condición de posibilidad por la que algo aparece como algo. El comprender proyecta sentido, abre posibilidades. "..., es sentido aquello en que se funda la comprensibilidad de algo, sin presentarse ello mismo a la vista expreso y temáticamente. Sentido significa el "aquello sobre el fondo de lo cual" de la proyección primaria partiendo de lo cual puede concebirse la posibilidad de algo en cuanto es aquello que es. El proyectar abre posibilidades, es decir, aquello que "hace posible" (Heidegger, 1993, 355). La comprensión está esencialmente determinada por el encontrarse. El 'ser ahí', o como también define Heidegger al hombre: 'ser en el mundo', proyecta, comprende; pero este proyectar parte siempre de un 'ahí'. El 'ser ahí' como 'ser en el mundo' está ya dentro de determinado 'mundo', sumido dentro de determinadas posibilidades. "El "ser ahí" nunca "se encuentra" sino como *factum* yecto. En el *encontrarse* se sorprende el "ser ahí" a sí mismo como el ente que, siendo aún, ya era, es decir, *es* constantemente sido. El sentido existencial primario de la facticidad reside en el sido" (Heidegger, 1993, 355).

Comprender es siempre proyectar desde un determinado 'mundo', desde determinados prejuicios. La cuestión es: ¿cómo podemos distinguir los prejuicios positivos, que amplían nuestra comprensión, de aquellos prejuicios negativos, que provocan malos entendidos? Para resolver este problema, Gadamer toma el concepto de distancia temporal. Gracias a la distancia temporal puede acceder la tradición como portadora de sentido y abrir e interrogar los prejuicios para poder distinguir los prejuicios positivos de los negativos. La distancia en el tiempo nos permite ampliar nuestro horizonte. Gadamer define horizonte como: "...el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto" (Gadamer, 1996, 372). Ampliar nuestro horizonte es la forma por la cual el hombre puede valorar y comprender correctamente. Es precisamente en el contacto con la tradición donde podemos configurar y ampliar nuestro horizonte poniéndolo a prueba con el horizonte de la tradición. Este proceso lo llama Gadamer (1996, 377) 'fusión de horizontes'. Toda comprensión de un texto es traer a la validez el sentido de dicho texto. Es aplicar el texto a la situación del intérprete. Para Gadamer (1996, 377), el problema de la aplicación está contenido en toda comprensión. Por esto afirma que "Comprender es,..., un caso especial de la aplicación de algo general a una situación concreta y determinada (1996, 383). Poner a prueba nuestros prejuicios, en la tarea de interpretar un texto, es la base para ampliar nuestro horizonte en el contacto y en la fusión que éste tiene con el horizonte del texto. Un ejemplo de cómo la falta de distancia temporal influye negativamente se encuentra en la valoración del arte contemporáneo. Preguntas como ¿es verdaderamente arte?, ¿qué valor tiene?, etc.; no pueden ser respondidas correctamente en la medida en que, por estar demasiado cerca del objeto de comprensión, no lo podemos apreciar en su justa dimensión (Gadamer, 1996, 368).

La inferencia a la mejor explicación

Sin embargo, en la nota citada tenemos un caso donde la distancia temporal no es un criterio suficiente. Cuando la estudiante afirma que en determinadas culturas no existe un sentido de la propiedad privada, puede ser una teoría correcta y fundamentada en estudios antropológicos. En este caso, el problema es explicar por qué estas teorías funcionan como prejuicios negativos. En la comprensión del hecho y las consiguientes acciones que desencadena hay elementos propios del contexto. Así, por ejemplo, la estudiante omitió la circunstancia de que el negro estaba en un comedor de una universidad occidental y no participando de una fiesta tribal. Esto último indica que el carácter positivo o negativo no está en el prejuicio en sí, sino en la aplicación de los mismos a la comprensión de este hecho.

La IME no plantea que las teorías sean absolutamente verdaderas. Esta interpretación se fundamenta en la forma en que la IME toma la noción de verosimilitud (*truth-likeness*). “In our interactions with the world, the exact truth cannot generally be had, A perfect match between theories and the world is almost impossible” (Psillos, 1999, 276). Esta situación obedece a varios motivos. Uno de ellos es que la complejidad de los fenómenos naturales impide que sea representada por las teorías científicas a menos que se introduzcan idealizaciones y simplificaciones. Además debemos señalar que la idea de verosimilitud que supone la IBE es una noción intuitiva que no es formalizable y que tampoco lo requiere.

“*Constitution*: The worldly objects that science studies are (conceptually) constituted as objects by the language-game (conceptual scheme, rules, theories and practices) that scientific theories use to study the world.

This thesis, however, is in tension with an empirical fact:

Refutation: The conceptual schemes that science use to study the world are *revisable* and *revised*” (Psillos, 2009, 32)

De acuerdo con Stathis Psillos (2009, 183) la IME puede ser resumida de la siguiente manera:

“D is a collection of data (facts, observations, givens)

H explains D (H would, if true, explain D)

No other hypothesis can explain D as well as H does.

Therefore, H is probably true”

La IME permite comparar hipótesis. H_1 y H_2 pueden ser consideradas comparativamente en cuanto a su grado de verosimilitud. Los científicos con su actividad indican cuál es la hipótesis que les brinda más posibilidades de desarrollo. La opción de una hipótesis sobre otra no es una elección irracional sino que está asociada al mayor grado de verosimilitud que presenten. Psillos (2009, 184-5) señala seis puntos claves que sirven para establecer cuál es la mejor hipótesis. 1. *Consilliense*: si hay dos hipótesis H_1 y H_2 y el “relevant background knowledge” favorece H_1 sobre H_2 , a menos que no aparezca algún cambio relevante, H_1 debe ser considerada la mejor explicación. 2. *Completeness*: si existe una sola hipótesis explicativa H que explica todos los datos, a

pesar de que aparezcan otras que expliquen parcialmente, H debe ser considerada la mejor. 3. *Importance*: si hay dos hipótesis H_1 y H_2 que no explican la totalidad de los fenómenos relevantes, pero H_1 explica los más salientes, H_1 es la mejor. 4. *Parsimony*: si H_1 y H_2 explican todos los hechos, pero H_1 usa menos asunciones que H_2 , entonces H_1 es la mejor. 5. *Unification*: si H_1 y H_2 son hipótesis compuestas, pero H_1 es más simple que H_2 , H_1 es la mejor. 6. *Precision*: si H_1 ofrece una explicación más precisa del fenómeno, "... in particular an explanation that articulates some causal-nomological mechanism by means of which the phenomena are explained", H_1 es mejor que H_2 .

Hay otro elemento clave de la IME que también debemos tener en cuenta: la coherencia. "In the end, IBE enhances the explanatory coherence of a background corpus of belief by choosing a hypothesis which brings certain pieces of evidence into line with this corpus" (Psillos, 2009, 188). Cuando se afirma que H es la mejor hipótesis, se supone la coherencia no sólo entre el corpus de conocimiento sino también con los datos que se intentan explicar. Justamente ésta es la clave para afirmar que la IME es una estrategia válida para resolver el problema de cómo distinguir los prejuicios positivos de los negativos.

Conclusión

Utilizar la IME para subsanar o precisar la cuestión de cómo se puede distinguir entre prejuicios positivos o negativos, puede recibir varias objeciones. Una es que se pretende realizar un sincretismo entre corrientes filosóficas que atienden a problemas diferentes. Por un lado, tendríamos la Hermenéutica, que se basa en la analítica existencial de Heidegger y se ocupa de la comprensión de textos y, por otro, la IME que analiza el pensamiento científico. Sin embargo, las teorías llamadas 'científicas', cualquiera sea su grado de generalidad, origen o su 'temple' -para usar las palabras de Karl Popper-, funcionan como prejuicios en nuestra comprensión. Esto último se muestra en el caso del artículo que citamos, porque la estudiante recurrió a teorías antropológicas y psicológicas de alta grado de complejidad, aunque sin ningún tipo contextualización. Por ello, podemos afirmar que la Hermenéutica no deja de lado las teorías científicas, ni la IME desconoce el carácter prejuicioso de toda comprensión. Cuando decimos que 'H explica D', no se puede desconocer que H está fundamentada también en los prejuicios del hombre que intenta comprender, salvo que partamos de un inductivismo ingenuo. En este sentido, la distancia temporal es un criterio poco fructífero para determinar si un prejuicio es negativo o positivo para la comprensión, mientras que el IME sí puede servir.

Referencias

- Gadamer, H-G.: 1996, *Verdad y método I*. 6ª ed., Salamanca, Sígueme.
 Gadamer, H-G.: 1994, *Verdad y método II*. 2ª ed., Salamanca, Sígueme.
 Hanson, N. R.: 1958, *Patterns of discovery*, Cambridge University Press, Cambridge
 Heidegger, M.: 1993, *El ser y el tiempo*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
 Psillos, S.: 1999, *Scientific Realism. How science tracks truth*, Routledge, London and New York.
 Psillos, S.: 2009, *Knowing the Structure of Nature: Essays on Realism and Explanation*, Palgrave Macmillan, London.